

II
ACTIVIDADES
SISTEMÁTICAS

ANUARIO ARQUEOLÓGICO
DE ANDALUCÍA / 1990

ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA 1990
ACTIVIDADES SISTEMATICAS
INFORMES Y MEMORIAS

ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA 90. II
Actividades Sistemáticas. Informes y Memorias

© *de la presente edición*: CONSEJERIA DE CULTURA Y MEDIO AMBIENTE DE LA JUNTA DE ANDALUCIA
Dirección General de Bienes Culturales

Abreviatura: AAA'90. II

Coordinación: Anselmo Valdés, Amalia de Góngora y María Larreta
Maquetación: Cristina Peralta y Nieva Capote
Fotomecánica: Dia y Cromotex
Fotocomposición: Sevilla Equipo 28, S.A.
Colaboración: Isabel Lobillo y Francisco Hierro
Impresión y encuadernación: Impresiones Generales S.A.

Es una realización Sevilla EQUIPO 28

ISBN: 84-87004-22-9 (Obra completa)
ISBN: 84-87004-24-5 (Tomo II)
Depósito Legal: SE-1649-1992

**PROYECTO DE INVESTIGACION
ARQUEOLOGICA. LAS MANIFESTACIONES
RUPESTRES PREHISTORICAS DE LA ZONA
GADITANA. 1990: PROSPECCION
ARQUEOLOGICA SUPERFICIAL EN LAS
CUEVAS DE LEVANTE Y EL CONJUNTO
RUPESTRE DEL TAJO DE LAS FIGURAS
(SIERRA MOMIA)**

MARTI MAS CORNELLA
JOSE LUIS SANCHIDRIAN TORTI

INTRODUCCION

Para 1990 y dentro del proyecto de investigación arqueológica sobre *Las manifestaciones rupestres prehistóricas de la zona gaditana* solicitamos, como señalamos en el informe presentado junto a este¹, la realización de una prospección superficial en dos zonas muy concretas, con la finalidad de aproximarnos al hasta ahora prácticamente desconocido contexto arqueológico de las pinturas rupestres ejecutadas en los abrigos de Sierra Momia, en el término municipal de Medina Sidonia, provincia de Cádiz. Aunque la relación entre los yacimientos a estudiar, considerábamos, y los conjunto artísticos no tiene porqué ser evidente, creíamos interesante, para poder aproximarnos a su significado, conocer de la forma más detallada posible el entorno en que se encuentran inmersas estas estaciones pictóricas, las cuales, al menos de momento, determinan la importancia del lugar².

ANTECEDENTES

En 1987 Ramón Viñas Vallverdú nos cedió, para su estudio, una colección de piezas líticas procedentes de un lugar situado a menos de doscientos metros de la Cueva del Tajo de las Figuras, localizadas en superficie el año 1980, a la que ya habíamos hecho referencia en anteriores trabajos³. Durante la campaña de trabajo del arte rupestre en *Sierra Momia y valle del río de las Cañas o Palmones*, Andrés Mañé Ordóñez, vigilante del conjunto rupestre del Tajo de las Figuras, nos comunicó la existencia de otro lote lítico hallado por él en superficie durante sus años de guarda, el cual puso a nuestra disposición. A partir de estas informaciones pasamos a localizar dos enclaves en los que abundaba el material lítico, que correspondían a los topónimos de Cuevas de Levante y conjunto rupestre del Tajo de las Figuras, los cuales visitamos en septiembre, pudiendo constatar su riqueza, con el objeto de obtener una visión global del medio en donde convergía el fenómeno artístico junto a indicios de cultura material.

El listado del material de superficie del complejo arqueológico de Sierra Momia era entonces el siguiente:

Material no retocado (Cuevas de Levante)

Núcleos.....	11
Fragmentos de núcleo.....	21
Tableta.....	1
Lascas.....	113
Láminas.....	2
Fragmentos de lámina.....	40

Material retocado

Raspadores.....	3
Buriles.....	2
Muecas.....	3
Denticulado.....	1
Hojas de dorso.....	2
Foliáceo.....	1
Elemento de hoz.....	1

Lascas retocadas.....	8
Láminas retocadas.....	3
Fragmentos de lámina retocada.....	8

Material no retocado (conjunto rupestre del Tajo de las Figuras)

Núcleos.....	34
Fragmentos de núcleo.....	138
Tabletas.....	8
Láminas de cresta.....	8
Recortes de buril.....	5
Lascas.....	221
Láminas.....	28
Fragmentos de lámina.....	59
Informes.....	100

Material retocado

Raspadores.....	14
Buriles.....	41
Perforadores bec.....	4
Muecas.....	17
Denticulados.....	12
Hojas de dorso.....	3
Astillados.....	5
Geométrico.....	1
Foliáceos.....	5
Elemento de hoz.....	1
Taladro.....	1
Lascas retocadas.....	50
Láminas retocadas.....	19
Fragmentos de lámina retocada.....	11

Se trataba de un total de mil cinco piezas, setecientos ochenta y cinco localizadas en el conjunto rupestre del Tajo de las Figuras y doscientas veinte en las Cuevas de Levante.

En este lote industrial se evidenciaban, creímos, dos momentos cronológicos totalmente distintos, uno de ellos caracterizado por el geométrico, los foliáceos, los elementos de hoz y el taladro, que nos aproximaban al Calcolítico, aunque se referían solamente a una actividad de tipo económico y, en este caso, desconocíamos totalmente los posibles lugares de donde procedían. Analizando el resto de piezas veíamos que los dobles y múltiples, y raspadores destacaban porcentualmente. Aparecían también hojas de dorso abatido, lo cual nos indicaba un horizonte relacionable con el Paleolítico Superior. A partir de estas premisas, tomadas como hipótesis de trabajo y punto de partida, planteamos llevar a cabo una prospección arqueológica superficial claramente limitada a dos lugares elegidos.

PROSPECCION ARQUEOLOGICA SUPERFICIAL

Esta actuación se llevó a cabo entre los días diecisiete y veinticinco de agosto de 1990 en dos áreas muy restringidas, las Cuevas de Levante y el conjunto rupestre del Tajo de las Figuras. Intervinieron en su realización Guadalupe Torra Colell y Victoria Eugenia Muñoz Vivas, licenciadas en Geografía e Historia, y

Miguel Cortés Sánchez y María Dolores Simón Vallejo, estudiantes también de Geografía e Historia, contando con la participación de Salvador Montañés Caballero, licenciado en esta misma disciplina.

CUEVAS DE LEVANTE

Las denominadas Cuevas de Levante constituyen un complejo de cavidades de escaso desarrollo (abrigos rocosos) alineadas en dos niveles en función de los plegamientos de la roca arenisca que forma el macizo montañoso (Fig. 1).

Solamente en una de ellas existen pinturas rupestres, que designaremos convencionalmente ahora como *abrigo II*. De esta forma el conjunto de cavidades que nos ocupa queda determinado por distintas claves en número romanos a partir de los márgenes del abrigo decorado. El *abrigo I* se sitúa al Suroeste, a pocos metros del *abrigo II*, inmediatamente junto a éste encontramos el *III* y ascendiendo unos cinco metros por el farallón rocoso aparece el *abrigo IV*, de mayores proporciones que los restantes, aún más al Norte detectamos la presencia de otras dos oquedades, catalogadas como *V* y *VI*. Nuestra actuación se centró en los alrededores de los *abrigos II* y *III*, con una dedicación puntual a los abrigos *I* y *IV*.

Sistema de trabajo

Como ya hemos señalado, en septiembre de 1989 habíamos constatado una extraordinaria concentración de restos de manufactura lítica, sobre todo evidencias de talla de sílex, localizada totalmente en superficie y extendida por una área de dispersión circunscrita a las inmediaciones de las cavidades. Dada la abundancia de material y su reducida localización, desechamos el sistema tradicional de prospección arqueológica superficial, donde la labor del prehistoriador se reduce a una incontrolada y selectiva recogida de piezas, diseñando una metodología específica en base a las peculiaridades del yacimiento objeto de nuestro estudio, destinada más a solucionar los problemas de su propia presencia en el lugar y su conservación que a conseguir una colección de útiles representativos que permitiera un encuadre cultural de esta estación.

Procedimos a cuadricular la zona en cuestión por medio de una retícula subdividida en metro cuadrados, planteada sobre la anchura máxima del espacio abarcado por los *abrigos II* y *III*, que nos ofrecían una longitud de seis metros, los cuales fueron proyectados en sentido opuesto a las cavidades, a lo largo de quince metros. Observando otras acumulaciones de piezas, con el fin de documentar más a fondo la erosión y como consecuencia del traslado del material, emprendimos la ampliación lateral hacia el Suroeste de cuatro metros en la serie I-J, y hacia el Noreste un metro en la línea G-H, obteniendo una extensión de ciento un metros cuadrados. Esta sectorización se manifestaba

FIG. 1. Vista general de las Cuevas de Levante.



físicamente a través de hilos elásticos anclados con pequeños vástagos de acero. Cada espacio cuadrangular obedecía a una sigla para su situación e identificación topográfica por medio de dos ejes (abcisas y ordenadas) designamos por letras del alfabeto y numeración arábica.

Una vez confeccionada la planta ortogonal procedimos a la topografía y croquizado de la morfología del terreno: los límites rocosos, el espacio abovedado y aquellos elementos naturales que tuvieran una incidencia en la preservación o forma del yacimiento, como cúmulos de piedras y vegetación (fig. 2). A continuación comenzamos la labor de documentar a nivel fotográfico, en distintos planos de proximidad, las peculiaridades que presentaba el sedimento con los materiales líticos en plena superficie. Una vez llevada a cabo esta actividad iniciamos la recogida sistemática de todos los vestigios antrópicos, sin menospreciar su origen, naturaleza o supuesta cronología, puesto que cualquier dato de una acción humana, incluso actual, podía permitirnos comprender las especiales circunstancias que envuelven al yacimiento y la procedencia del material prehistórico.

La prospección comprendía una metódica visualización por decímetros de cada uno de los cuadros, recuperando con ello hasta los más mínimos vestigios líticos de dimensiones en torno al medio milímetro, tarea facilitada por la composición del sedimento, constituido sobre todo por gramos de cuarzo sin matriz arcillosa y fruto de la disgregación de la arenisca base.

Inventario

El listado global del material recogido es el siguiente:

- A-6: 1 fragmento de núcleo.
- A-7: 1 lasca, 1 fragmento de lámina, 1 fragmento de lasca y 9 fragmentos amorfos de cerámica no prehistórica.
- A-8: 1 laminita, 1 fragmento de lasca, 1 debris, 1 fragmento amorfo de cerámica no prehistórica y 2 filtros de cigarrillo.
- B-5: 1 lasca, 1 fragmento de lámina, 3 debris y 1 fragmento informe.
- B-6: 1 fragmento de lámina con retoques planos, 1 recorte de buril, 2 fragmentos de lámina, 1 lámina de arenisca, 1 fragmento de núcleo, 3 debris y 1 fragmento de vidrio.
- B-7: 1 lámina, 1 fragmento de lámina, 1 fragmento de lasca, 2 fragmentos de núcleo, 5 debris, 4 fragmentos de cerámica no prehistórica y 1 botón metálico.
- B-8: 1 lasca de arenisca, 1 fragmento de lámina, 3 fragmentos informes, 1 debris, 1 fragmento de cerámica no prehistórica y 1 tapón metálico oxidado de botella de cerveza.
- B-9: 1 fragmento de núcleo, 2 debris, 1 fragmento de asa de cerámica no prehistórica, 6 fragmentos amorfos de cerámica no prehistórica y 1 filtro de cigarrillo.
- B-10: 9 fragmentos de cerámica no prehistórica y 1 plaqueta de arenisca.
- C-5: 1 fragmento de lámina con retoques abruptos proximales, 2 buriles, 1 recorte de buril, 5 fragmentos de lámina, 4 lascas, 2 lasquitas, 5 debris y 5 fragmentos de cerámica no prehistórica.
- C-6: 1 fragmento de lámina retocada, 1 punta pseudolevallois, 1 fragmento de lámina, 5 lasquitas, 1 núcleo, 1 fragmento de núcleo, 6 debris, 1 lasca retocada y 14 fragmentos de cerámica no prehistórica.
- C-7: 1 raspador fragmentado, 2 fragmentos de lámina, 2 lasquitas, 1 fragmento de núcleo, 4 debris y 5 fragmentos de cerámica no prehistórica.
- C-8: 2 fragmentos de lámina, 1 lasca, 1 fragmento de lasca, 3 debris y 1 fragmento de cerámica no prehistórica.
- C-9: 1 lasca retocada, 1 fragmento de lámina, 1 lasca, 4 debris y 10 fragmentos de cerámica no prehistórica.
- C-10: 1 lasca retocada, 1 fragmento de lámina, 1 lasca, 1 lasca de arenisca, 1 fragmento de núcleo, 3 debris y 6 fragmentos de cerámica no prehistórica.
- D-5: 1 bec fracturado, 5 lascas, 2 lascas de arenisca, 4 fragmentos de núcleo y 4 debris.
- D-6: 1 fragmento de lámina con retoques planos, 1 escotadura,

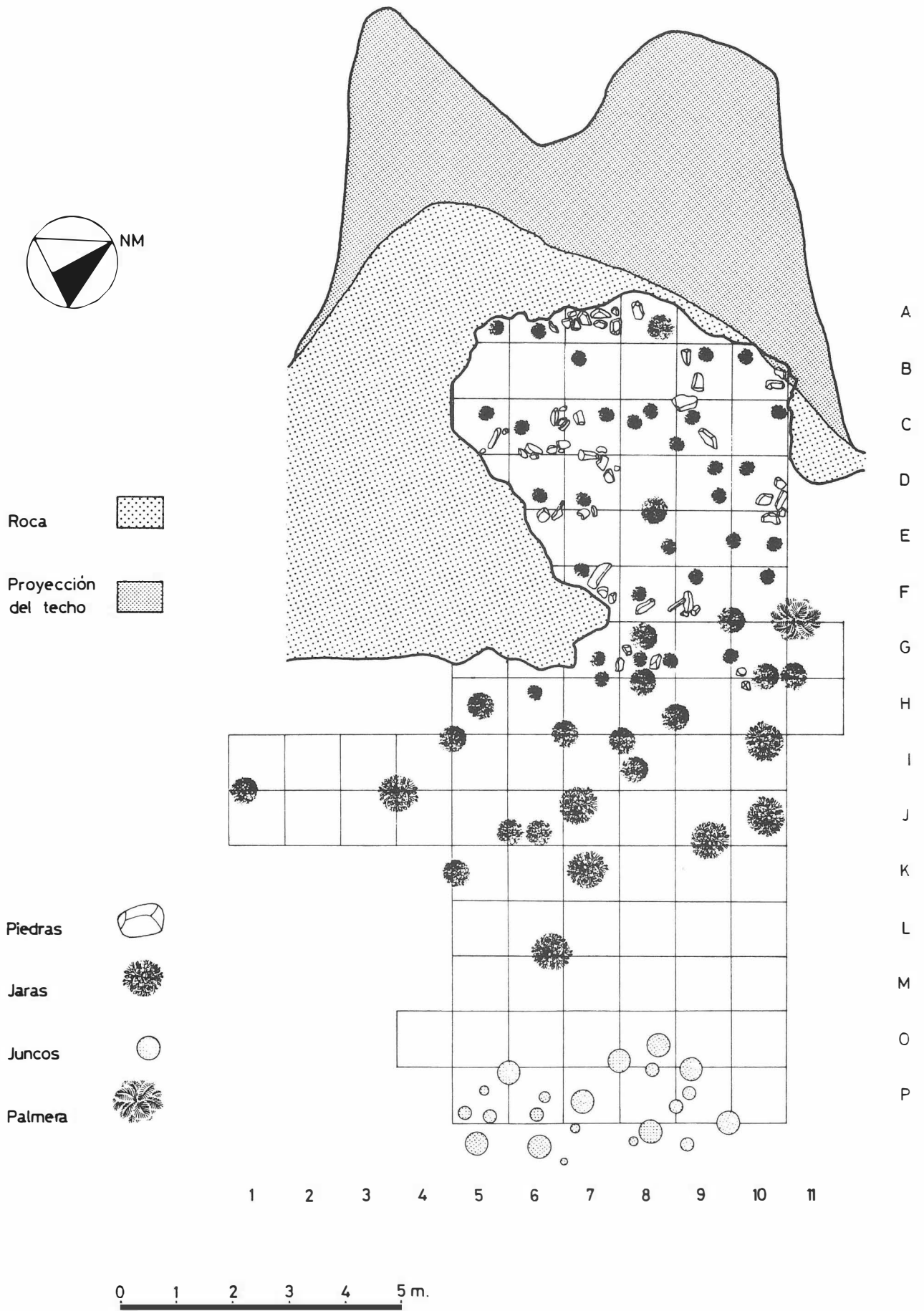


FIG. 2. Topografía de la área cuadrículada frente a los *abrigos II y III* (de izquierda a derecha) en la que puede apreciarse la morfología del terreno.

2 láminas, 3 lascas, 4 lasquitas, 2 fragmentos de núcleo, 1 lámina de arenisca, 1 lasca de arenisca, 1 lasquita de arenisca, 14 debris y 2 fragmentos de cerámica no prehistórica.

D-7: 1 escotadura, 1 raspador fracturado, 1 bec, 1 lasca retocada, 3 lascas, 5 fragmentos de lasca, 2 láminas, 8 fragmentos de lámina, 12 fragmentos de núcleo, 18 debris y 12 fragmentos de cerámica no prehistórica.

D-8: 1 raspador, 2 fragmentos de lámina, 11 lascas, 2 fragmentos de núcleo, 12 debris y 8 fragmentos de cerámica no prehistórica.

D-9: 1 recorte de buril, 1 lasca retocada, 1 fragmento mesial retocado, 1 fragmento de lámina retocada, 1 fragmento con retoques continuos, 1 lasca, 3 fragmentos de núcleo, 3 debris, 14 fragmentos de cerámica no prehistórica y 1 fragmento de vidrio.

D-10: 1 hojita de dorso, 1 lasquita retocada, 2 lascas, 2 fragmentos de núcleo, 1 debris y 21 fragmentos de cerámica no prehistórica.

E-6: 1 canto alóctono, 2 buriles, 1 fragmento de hojita de dorso, 1 lámina con retoques abruptos, 2 lascas retocadas, 2 láminas, 1 lámina de arenisca, 9 fragmentos de lámina, 13 lascas, 1 núcleo, 2 fragmentos de núcleo, 34 debris y 14 fragmentos de cerámica no prehistórica. Cúmulo: 2 láminas, 1 fragmento de lámina retocada, 3 lascas, 16 debris y 2 fragmentos de lámina.

E-7: 1 hojita de dorso, 1 buril, 3 lascas de arenisca, 3 lascas retocadas, 11 lascas, 4 láminas, 5 fragmentos de lámina, 35 debris, 1 fragmento de asa de cerámica no prehistórica, 1 fragmento de borde de cerámica no prehistórica y 11 fragmentos amorfos de cerámica no prehistórica.

E-8: 1 truncadura, 12 debris y 2 fragmentos de cerámica no prehistórica.

E-9: 1 fragmento de lámina retocada, 1 lasca retocada, 2 lascas, 1 fragmento de lámina, 1 fragmento de núcleo, 2 debris y 2 fragmentos de cerámica no prehistórica.

E-10: 1 lámina, 1 lámina de descortezado, 1 lasca, 1 fragmento de núcleo y 1 debris.

F-6: 1 fragmento de lámina, 1 lasca y 1 debris.

F-7: 1 buril, 2 lascas retocadas, 3 fragmentos de lámina, 1 lasca, 13 debris y 3 fragmentos de cerámica no prehistórica.

F-8: 1 fragmento de hojita de dorso, 2 fragmentos de laminita, 10 lascas, 2 lascas de arenisca, 1 fragmento de núcleo, 8 debris, 3 fragmentos de cerámica no prehistórica y 1 plaqueta de arenisca.

F-9: 1 hoja escotada, 1 lasquita retocada, 3 fragmentos de lámina, 5 lasquitas, 6 debris y 11 fragmentos de cerámica no prehistórica.

F-10: 1 fragmento de hojita de dorso y 1 fragmento de cerámica no prehistórica.

G-5: 1 recorte de buril, 4 fragmentos de lámina, 1 fragmento de lámina de arenisca, 2 lascas, 4 debris y 1 fragmento de cerámica no prehistórica.

G-6: 1 buril, 1 recorte de buril, 1 fragmento de hojita, 2 fragmentos de lámina, 3 lascas, 2 lasquitas, 2 fragmentos de núcleo, 22 debris y 7 fragmentos de cerámica no prehistórica.

G-7: 1 fragmento de pieza escotada, 1 recorte de buril, 3 fragmentos de lámina, 2 laminitas, 6 lascas, 1 fragmento de lasca, 2 fragmentos de lascas de arenisca, 1 fragmento de núcleo, 22 debris, 9 fragmentos de cerámica no prehistórica y 1 fragmento de vidrio.

G-8: 4 debris.

G-9: 3 fragmentos de lámina, 1 fragmento de núcleo y 5 debris.

G-10: 1 buril, 1 laminita, 11 debris y 3 fragmentos de cerámica no prehistórica.

G-11: 2 laminitas, 1 fragmento de laminita, 2 fragmentos de núcleo, 6 debris, 5 fragmentos de cerámica no prehistórica y 1 fragmento de vidrio.

H-5: 5 fragmentos de lámina, 3 lascas, 5 debris, 4 fragmentos de cerámica no prehistórica y 1 tapón de corcho y plástico.

H-6: 1 buril, 1 lasca con retoques abruptos, 2 laminitas, 4 lascas, 10 fragmentos de lámina, 16 lasquitas, 6 fragmentos de núcleo, 42 debris, 12 fragmentos de cerámica no prehistórica y 1 fragmento de asa de cerámica no prehistórica.

H-7: 1 fragmento de hojita de dorso, 1 fragmento de lasca retocada, 6 lascas, 2 fragmentos de lasca, 9 fragmentos de lámina, 3 fragmentos de núcleo, 40 debris, 14 fragmentos de cerámica no prehistórica y 1 filtro de cigarrillo.



FIG. 3. Aspecto de los trabajos de prospección.

H-8: 1 escotadura, 1 recorte de buril, 1 laminita, 2 lascas, 9 debris y 12 fragmentos de cerámica no prehistórica.

H-9: 1 buril, 1 laminita, 5 lascas, 2 fragmentos de lasca, 2 fragmentos de núcleo, 5 debris y 5 fragmentos de cerámica no prehistórica.

H-10: 1 lámina, 1 laminita, 2 lasquitas, 3 debris y 13 fragmentos de cerámica no prehistórica.

H-11: 1 buril, 1 fragmento de lámina con retoques continuos, 1 lámina, 2 fragmentos de lámina, 1 fragmento de lámina de arenisca, 1 fragmento de laminita, 9 lasquitas, 16 debris, 14 fragmentos de cerámica no prehistórica y 1 fragmento de vidrio.

I-1: 3 lasquitas.

I-2: 2 fragmentos de núcleo, 5 debris, 2 fragmentos de cerámica no prehistórica y 1 posta metálica.

I-3: 1 lámina escotada y truncada, 1 buril, 1 lasca astillada, 4 fragmentos de lámina, 2 lascas, 14 debris y 2 fragmentos de cerámica no prehistórica.

I-4: 1 lámina, 2 fragmentos de lámina, 1 laminita, 1 fragmento de laminita, 1 lasca, 1 fragmento de lasca de arenisca y 4 debris.

I-5: 2 buriles, 1 lasca retocada, 1 lámina retocada, 8 fragmentos de laminita, 9 fragmentos de lámina, 4 lasquitas, 19 lascas, 5 fragmentos de núcleo, 34 debris y 9 fragmentos de cerámica no prehistórica.

I-6: 1 lasca retocada, 7 fragmentos de lámina, 1 fragmento de laminita, 2 lascas de arenisca, 8 lascas, 4 fragmentos de núcleo, 36 debris, 1 plaqueta de pizarra y 29 fragmentos de cerámica no prehistórica.

I-7: 1 hojita de dorso, 2 fragmentos de lámina, 12 debris y 3 fragmentos de cerámica no prehistórica.

I-8: 1 fragmento de hojita de dorso, 2 fragmentos de laminita, 2 fragmentos de núcleo, 13 debris y 1 fragmento de cerámica no prehistórica.

I-9: 1 fragmento de hojita de dorso, 4 lascas, 7 fragmentos de laminita, 4 fragmentos de núcleo, 26 debris y 7 fragmentos de cerámica no prehistórica.

I-10: 1 debris y 1 fragmento de cerámica no prehistórica.

J-1: 2 fragmentos de lámina, 4 fragmentos de lasca, 1 fragmento de núcleo y 3 debris.

J-2: 4 debris.

J-3: 3 debris y 3 fragmentos de cerámica no prehistórica.

J-4: 1 buril, 1 lámina con retoques continuos, 1 fragmento de hojita de dorso, 11 fragmentos de lámina, 1 lámina de arenisca, 1 laminita, 11 lascas, 2 lascas de arenisca, 2 fragmentos de núcleo, 36 debris y 10 fragmentos de cerámica no prehistórica.

J-5: 2 fragmentos de hojita de dorso, 1 fragmento de núcleo o raspador nucleiforme, 3 fragmentos de lámina, 1 laminita, 4 lascas, 48 debris y 14 fragmentos de cerámica no prehistórica.

J-6: 2 lasquitas, 4 debris y 6 fragmentos de cerámica no prehistórica.

J-7: 1 fragmento de laminita y 8 debris.

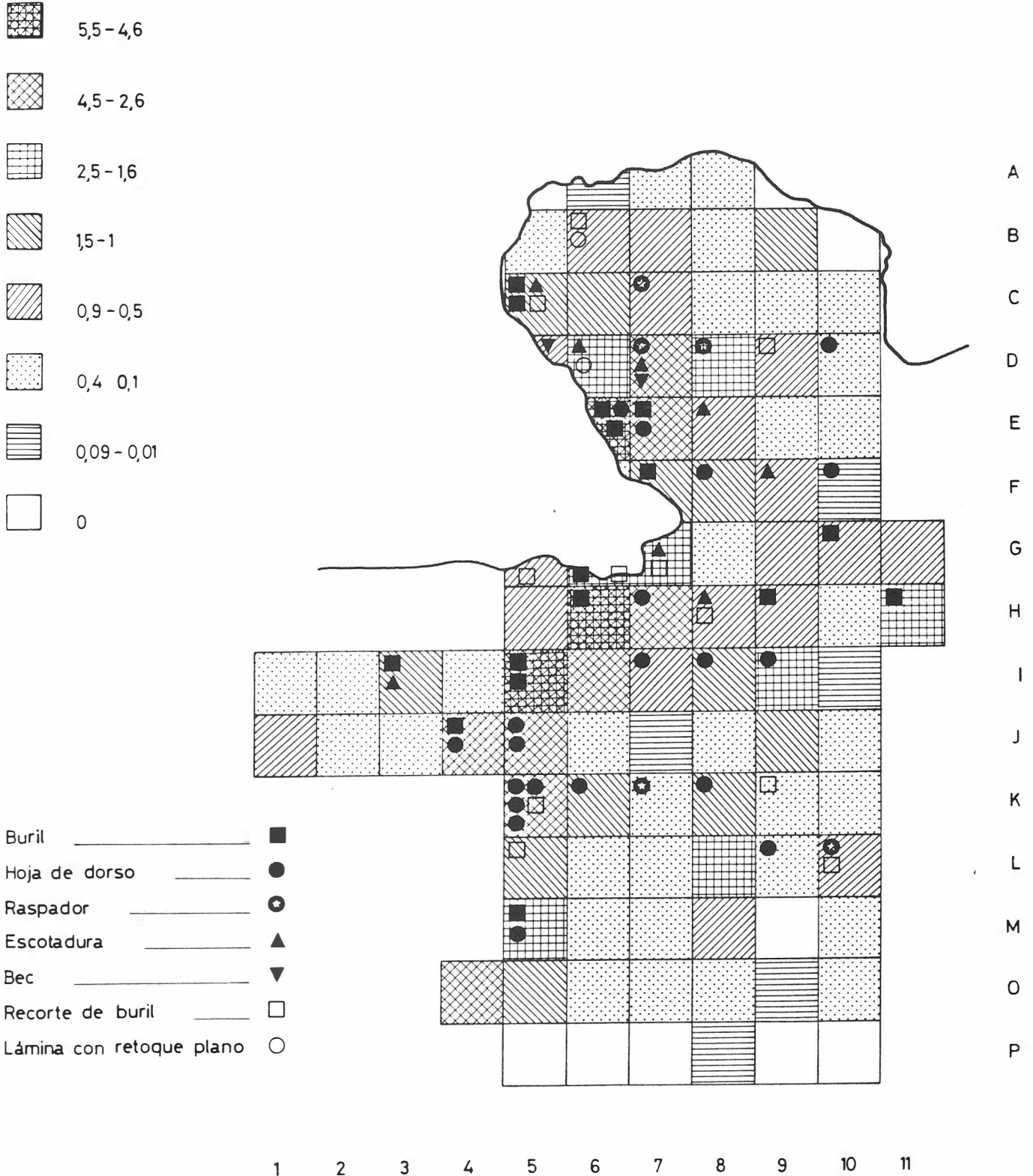
J-8: 6 debris y 1 fragmento de cerámica no prehistórica.

J-9: 1 fragmento de hojita de cresta, 3 fragmentos de laminita, 13 debris y 1 fragmento de cerámica no prehistórica.

J-10: 1 fragmento de lámina y 3 debris.
 K-5: 4 fragmentos de hojita de dorso, 1 fragmento informe con retoques abruptos, 1 recorte de buril, 1 laminita, 10 fragmentos de laminitas, 11 lasquitas de arenisca, 35 debris, 11 fragmentos de cerámica no prehistórica y 1 fragmento de vidrio.
 K-6: 1 hojita de dorso, 3 fragmentos de laminita, 5 fragmentos de lasca, 1 lasca, 1 fragmento de núcleo, 13 debris y 7 fragmentos de cerámica no prehistórica.
 K-7: 1 raspador, 4 debris, 1 fragmento de núcleo y 3 fragmentos de cerámica no prehistórica.

K-8: 1 fragmento de hoja de dorso, 2 fragmentos de laminita, 14 debris y 9 fragmentos de cerámica no prehistórica.
 K-9: 1 recorte de buril, 2 debris y 9 fragmentos de cerámica no prehistórica.
 K-10: 1 lasca y 2 debris.
 L-5: 1 fragmento de recorte de buril, 1 fragmento de lámina retocada, 1 laminita, 1 fragmento de laminita, 1 lasca, 1 fragmento de núcleo, 18 debris y 2 fragmentos de cerámica no prehistórica.
 L-6: 2 debris.

FIG. 4. Desarrollo de la cuadrícula de la figura 2, indicando los porcentajes de piezas aparecidas y la ubicación de los diferentes tipos de útiles líticos.



L-7: 1 fragmento de lámina con retoques continuos, 2 fragmentos de laminita, 3 debris y 7 fragmentos de cerámica no prehistórica.
 L-8: 1 lasca retocada, 2 fragmentos de laminita, 6 lascas, 19 debris y 19 fragmentos de cerámica no prehistórica.
 L-9: 1 fragmento de hojita de dorso y 5 debris.
 L-10: 1 fragmento de recorte de buril, 1 raspador fracturado, 2 fragmentos de laminita, 4 fragmentos de lasca y 7 debris.
 M-5: 1 buril, 1 fragmento de hojita de dorso, 2 fragmentos de laminita, 4 fragmentos de lasca, 27 debris, 13 fragmentos de cerámica no prehistórica y 1 fragmento de cristal de roca.
 M-6: 1 lasquita, 6 debris y 8 fragmentos de cerámica no prehistórica.
 M-7: 1 fragmento de lámina, 1 lasca, 5 debris y 3 fragmentos de cerámica no prehistórica.
 M-8: 13 debris.
 M-9: 1 fragmento de cerámica no prehistórica.
 M-10: 1 fragmento de lasca, 1 lasca de arenisca y 4 debris.
 O-4: 1 fragmento de lámina de cresta, 2 lascas, 9 fragmentos de laminita, 36 debris y 11 fragmentos de cerámica no prehistórica.
 O-5: 5 fragmentos de laminita, 21 debris y 8 fragmentos de cerámica no prehistórica.
 O-6: 5 debris y 1 fragmento de cerámica no prehistórica.
 O-7: 3 debris y 4 fragmentos de cerámica no prehistórica.
 O-8: 3 debris y 1 fragmento de cerámica no prehistórica.
 O-9: 1 debris.
 O-10: 3 debris y 1 fragmento de cerámica no prehistórica.
 P-8: lasquita retocada.

Hemos recuperado, como puede deducirse a través de este listado, un total de dos mil ciento sesenta y cinco objetos antrópicos en la área reticulada.

FIG. 5. Detalle en el que puede apreciarse el aspecto que ofrecían los sedimentos y los restos líticos antes de su retirada.

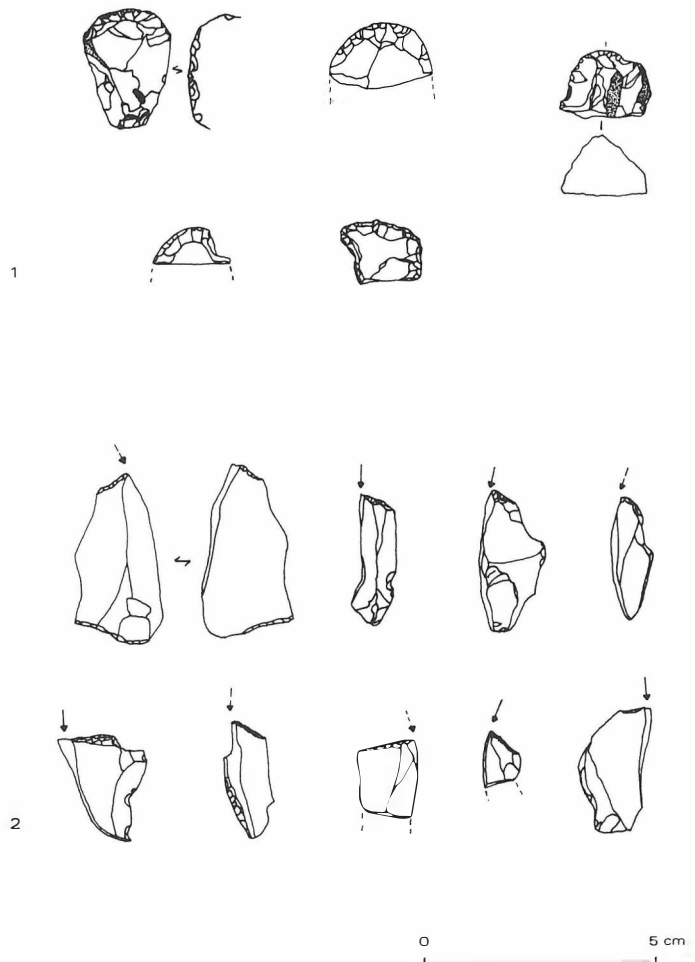


FIG. 6. Raspadores (1) y buriles (2). Cuevas de Levante.

De esta cantidad debemos diferenciar dos bloques, tanto sustancial como morfológica y cronológicamente dispares. En primer lugar cabe destacar los restos de una actividad prehistórica de talla lítica y por otro un acervo de artefactos datados en nuestra era, consistentes en su mayor parte en fragmentos de cerámica vidriada, tapones de botellas de bebidas industriales y filtros de cigarrillo.

El lote, sin embargo, despunta a un nivel cualitativo y cuantitativo del resto del conjunto, habiéndose contabilizado mil seiscientos sesenta y una piezas líticas, de las cuales sólo veintisiete fueron realizadas utilizando como materia prima la arenisca (1,6%), se especifica en este caso en la relación anterior, y todas las demás con diversas clases de sílex (98,3%). De estas últimas sólo un 5% muestran huellas de transformación posterior a su extracción, confeccionando una diversidad de tipos en donde predominan ciertos útiles concretos. Al margen de treinta y cinco lascas y hojas retocadas, disponemos de un repertorio compuesto, de mayor a menor número, de hojitas y hoja de dorso abatido (20), buriles (16), escotaduras (8), raspadores (5), piezas con retoques planos (2) y bec (2). Pero entre los desechos de talla existe un prototipo bastante particular que al mismo tiempo sobresale desde la óptica cuantitativa, los recortes de buril. Estos ascienden a un total de once ejemplares que de algún modo nos permitirían cuantificar, de forma implícita, la presencia de un mayor número de buriles en el yacimiento, alcanzando la cifra de veintisiete.

Parámetros espaciales

En cuanto a los caracteres morfológicos cabe decir que la zona muestreada en el trabajo de campo puede subdividirse en dos

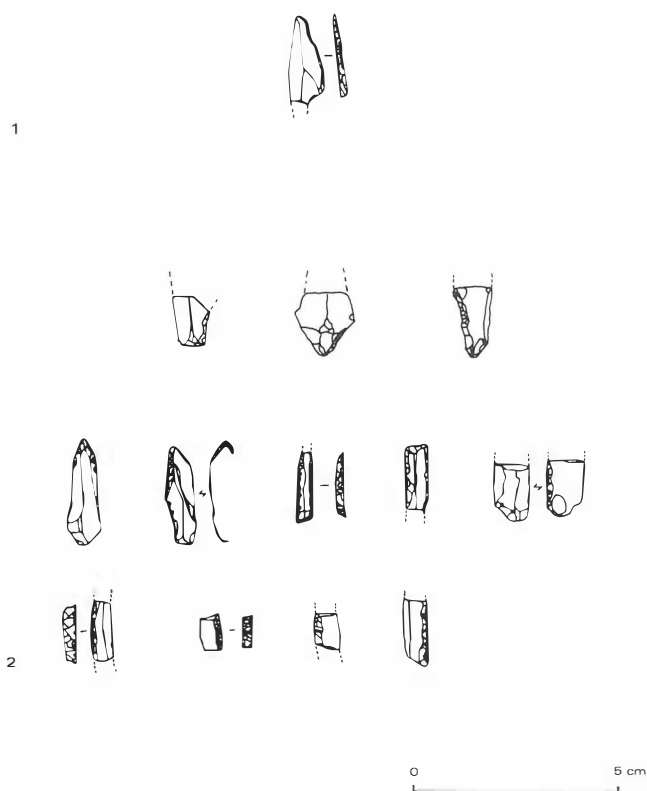


FIG. 7. Punta escotada (1) y abruptos (2). Cuevas de Levante.

partes bien definidas bajo factores físicos. Por un lado encontramos los sectores resguardados por las paredes rocosas de los abrigos, que corresponden a los cuadros A a F, y por otro las áreas comprendidas fuera de la órbita de los abrigos II y III (cuadros G a P).

Toda la superficie mantiene un buzamiento en sentido Sureste, con una inclinación general de unos 10 grados, incrementándose de manera progresiva a medida que nos alejamos de las oquedades. Así, por ejemplo, en el eje de referencia entre los cuadros A-8/9 a P-8/9 hallamos una leve pendiente entre los cinco primeros metros, que de modo global puede ser considerada subhorizontal. A partir de F empieza un desnivel más acusado, que coincide con la periferia de la zona de influencia de los abrigos. En la serie G nos encontramos en plena ladera montañosa que, como recordaremos, discurre en dirección Norte-Sur, incidiendo en un aumento de la inclinación del suelo. En la línea que abarca los cuadros O-P el buzamiento alcanza el punto más álgido del límite de nuestra área, con el frontal de los cuadros P en una diferencia de cota de -90 cm. respecto al piso rocoso del abrigo III.

Tenemos, por otra parte, una serie de agentes que pueden influir en la deposición de los materiales o que de cualquier forma condicionan en cierto modo su preservación. En esta línea incidiría la vegetación del entorno y las acumulaciones de bloques y piedras. Tanto los matorrales como los elementos rocosos presentan una distribución significativa a lo largo del espacio prospectado. Estos últimos quedan circunscritos a las proximidades de los abrigos o a la mitad superior del módulo reticular. Entre la vegetación cabe distinguir jaras, juncos y una palmera. Las jaras se extienden por casi toda la área delimitada y van aumentando progresivamente de tamaño a medida que se desciende hacia los últimos cuadros, dándose las máximas floraciones y cantidades entre H y K. Los juncos quedan localizados exclusivamente en O-P, y tras un espacio carente de flora a lo largo de la serie M. El único ejemplar de palmera está situado en un sector entre los frontales y laterales de F-10, G-10 y G-11.

En cuanto al suelo, podemos apreciar *grosso modo* dos clases de sedimentos. El primero está compuesto por granos finos de naturaleza silíceo, de textura muy suelta, con ausencia de matriz

arcillosa, que ocupa la mayor parte del reticulado, aunque disminuyendo su cantidad en dirección Sureste. El segundo presenta una coloración grisácea, muy compacto y en apariencia de alto contenido en arcilla. Puede localizarse en la serie de cuadros inferiores y en algunas zonas de las hileras 10 y 11. Los contactos entre ambos nos demuestran la infraposición del segundo con respecto al primero y denotarían el desplazamiento de éstos en el sentido de la pendiente. Podríamos documentar también un tercer paquete, de color marrónáceo, ubicado principalmente en el espacio comprendido entre los afloramientos rocosos de los abrigos II y III, situado por debajo de los granos de cuarzo, según comprobamos en ciertos cuadros donde el primer tipo de sedimento había desaparecido.

Respecto a la distribución microespacial cabe apuntar que el sistema de trabajo planteado en la prospección nos ha permitido obtener una determinada información sobre la zona de dispersión del material.

De este modo nos referiremos a todo el lote industrial recuperado, marginando los elementos de datación actual. En los cien metros cuadrados prospectados fueron recogidos, como hemos apuntado, mil seiscientos sesenta y un objetos líticos, cuyos porcentajes por cuadro se especifican a continuación:

A-6: 0,60	A-7:0,18	A-8:0,18	B-5: 0,36
B-6: 0,54	B-7:0,60	B-8:0,36	B-9: 1,44
C-5: 1,20	C-6:1,02	C-7:0,60	C-8: 0,42
C-9: 0,42	C-10:0,48	D-5:0,96	D-6:1,80
D-7: 3,13	D-8:1,68	D-9:0,72	D-10:0,42
E-6: 5,53	E-7:3,79	E-8:0,78	E-9: 0,48
E-10: 0,30	F-6:0,24	F-7:1,20	F-8: 1,44
F-9: 0,96	F-10:0,06	G-5:0,72	G-6: 2,04

FIG. 8. Cubeta de la Paja. En primer plano (abajo) aparecen dos bloques de areniscas, en el centro los depósitos arenosos con el material lítico y al fondo (arriba) el piso de la concavidad limpio de sedimento.





FIG. 9. Aspecto general de dos marmitas muy próximas a la Cubeta de la Paja unidas por un canal y la continuación de este canal de drenaje en la parte inferior. Presentan escasos restos sedimentarios tras el proceso de lavado.

G-7: 2,34	G-8:0,24	G-9:0,54	G-10:0,78
G-11: 0,66	H-5:0,78	H-6:4,92	H-7:3,73
H-8: 0,84	H-9:0,96	H-10:0,42	H-11:1,92
I-1: 0,18	I-2: 0,42	I-3: 1,38	I-4: 0,42
I-5: 4,99	I-6: 3,55	I-7: 0,90	I-8: 1,08
I-9: 2,52	I-10:0,06	J-1: 0,60	J-2: 0,24
J-3: 0,18	J-4: 4,03	J-5: 3,61	J-6: 0,36
J-7: 0,06	J-8: 0,36	J-9: 1,02	J-10:0,24
K-5: 3,85	K-6:1,44	K-7:0,36	K-8: 1,02
K-9: 0,18	K-10:0,18	L-5:1,44	L-6: 0,12
L-7: 0,36	L-8:1,68	L-9:0,36	L-10:0,90
M-5: 2,04	M-6:0,42	M-7:0,42	M-8:0,78
M-10: 0,36	O-4:2,83	O-5:1,56	O-6:0,36
O-7: 0,18	O-8:0,18	O-9:0,06	O-10:0,18
P-8: 0,06			

No se consignan los cuadros A-5, A-9, B-10, M-9, P-5, P-6, P-7, P-9 y P-10, cuyos porcentajes son 0.

Estos datos se han trasladados a la planta a través de distintas tramas según los valores obtenidos (Fig. 4). Un primer resultado nos demuestra la existencia de dos acumulaciones fluctuando entre las columnas 4 y 8 ceñidas a las filas D-E y H-I-J. El máximo número de elementos lo hallamos en el cuadro E-6, que cuenta con cerca de un centenar de piezas líticas, aunque, paradójicamente, su área apenas se limita a la mitad del metro cuadrado. Otros puntos con concentraciones destacables son H-6 e I-5, con ochenta y dos y ochenta y tres artefactos respectivamente. Los cuadros adyacentes a estos (J-4, J-5, K-5, E-7 e I-6) presentan otras cantidades a tener en cuenta, con cifras rondando las sesenta piezas. Comprobamos, a pesar de todo, que el

número de objetos líticos va disminuyendo a medida que nos desplazamos hacia los cuadros de la derecha. Esto nos indicaría un deslizamiento lateral en sentido suroeste de todo el conjunto arqueológico.

También creímos interesante consignar en el plano la ubicación de los diferentes tipos de útiles líticos, con el propósito de observar si existía o no alguna relación entre la topografía y los hallazgos. Podemos observar, sin embargo, que el utillaje se amolda, a grandes rasgos, a la distribución general de los demás vestigios.

En cuanto a otras evidencias de origen antrópico reseñadas en el inventario de encuadre cronológico no prehistórico, podríamos decir que casi la totalidad de los sectores ofrecían fragmentos amorfos de cerámica, si bien su dispersión en planta no nos revela factores significativos.

Un parámetro indicativo a manejar en esta clase de análisis consiste en determinar el grado de rodamiento de los objetos. A continuación listamos las escasas piezas líticas con trazos de haber sufrido un transporte embotando sus aristas.

Rodamiento

Cuadro	piezas
I-9	1 fragmento de hojita
I-5	1 fragmento de hojita
	1 debris
J-8	6 debris
K-5	1 fragmento de hojita de dorso
	1 debris
L-9	1 fragmento de hojita de dorso
L-10	2 debris
M-5	1 debris
O-4	1 debris
P-8	1 lasquita

El total de piezas líticas, como podemos ver, con estas características corresponden a diecisiete unidades, y en consecuencia sólo obtenemos un escueto 1% representativo. Los cuadros que conservan algunos de estos elementos pertenecen al tercio inferior de la retícula, desprendiéndose, por tanto, un aporte de material remitido por el *abrigo IV* y los superiores, lo cual, en principio, despejarían un dato referente a la procedencia de determinado vestigios y la dinámica de sedimentación.

De igual modo los fragmentos cerámicos comienzan a tener indicios de rodamiento a partir del cuadro I-6, incrementándose los efectos del mismo hacia la serie O, de tal manera que todos los fragmentos encontrados entre los cuadros J a O poseen determinado gradiente de rodamiento, en algunos casos muy acusado.

Inferimos, pues, que estamos ante un conjunto lítico que consideramos *in situ*, resultado de una actividad humana ejecutada en torno a los cuadros A a F al resguardo de los afloramientos rocosos conformados de los *abrigos II y III*.

FIG. 10. Cúmulo de material en superficie. La flecha indica el norte magnético y a su izquierda se aprecia un núcleo de arenisca y cuatro restos líticos de talla.



El desplazamiento del material aparece favorecido por las escorrentías de baja energía, produciéndose, desde la serie F, una erosión lineal en sentido suroeste a través de la ladera del macizo. Las voluminosas jaras de los cuadros H y L propician un menor deterioro de los sedimentos por parte de la erosión de la ladera, manteniendo el suelo y, quizás como consecuencia, un mayor potencial del yacimiento. La tipometría global del lote lítico nos lleva a ratificar los procesos y la dinámica de traslación que intuíamos, puesto que los cuadros inferiores están caracterizados por la presencia de debris, al margen de la disminución cuantitativa de los hallazgos.

Valoración cultural

En el inventario precedente hemos reseñado las casi dos mil piezas líticas recuperadas en la campaña de trabajo de campo de 1990, en una área de algo más de cien metros cuadrados. Comprobamos, sin embargo, que son muy escasos aquellos elementos relevantes que pueden dotar al conjunto industrial de unas acotaciones cronológico-culturales viables, ya que únicamente contamos con ochenta y seis objetos con huellas de transformación, de los cuales treinta y cinco coinciden con lascas y láminas retocadas, restando cincuenta y un útiles catalogables en las diferentes listas tipológicas. Estos últimos se reparten a nivel numérico de la siguiente manera: veinte hojitas y hoja de dorso abatido, dieciséis buriles, ocho escotaduras, cinco raspadores, dos bec y dos piezas con retoques planos.

A todo esto debemos añadir un paquete compuesto por once recortes de buril, que aunque están incluidos entre los desechos de talla resultan, en nuestro caso, bastante significativos, lo cual nos permitiría aducir un aumento en el cómputo de buriles, con lo que faltarían solamente tres piezas para obtener una mínima población estadística, que complementamos sobradamente con los artefactos recogidos años atrás, como hemos señalado al principio.

La visión en conjunto de todo el complejo industrial nos impide correlacionarlo con las piezas procedentes de talleres en superficie de las zonas colindantes. El *estilo* de nuestra colección sintoniza con las más clásicas piezas exhumadas en niveles arqueológicos adscritos al Paleolítico superior, donde los útiles quedan definidos por nítidos parámetros formales, lejos de poder ser cotejados con el ambiente *atípicos y toscos* de los útiles del grupo tipológico Paleolítico superior clasificados en enclaves al aire libre neolíticos y calcolíticos de la Subbética.

Ante la ausencia de otros *fósiles directores* -cerámicas, elementos de hoz, pulimentos, ...-, nos inclinamos a considerar el yacimiento que tratamos como atribuible a un episodio del Pleistoceno final. Quizá los elementos con retoques planos, la profusión de buriles sobre troncaduras y los abruptos, tan característi-

FIG. 11. Macrofotografía encuadrando una hoja de sílex de este mismo conjunto (fig. 10). Destaca el grano suelto del sedimento, sin matriz arcillosa, que envuelve la industria lítica.



cos de las fases epislutrenses, nos influyan en el momento de estrechar márgenes cronológicos y culturales alrededor de estas etapas.

CUBETA DE LA PAJA

La denominada, por nosotros, Cubeta de la Paja, ya que creemos conveniente aplicarle el topónimo conocido más próximo (Cueva del Tesoro o de la Paja), responde a una depresión natural situada prácticamente en la cima de un crestón rocoso, ubicado al oriente de la Cueva del Tajo de las Figuras (Fig. 8).

Sistema de trabajo

Según detallábamos en la solicitud para realizar esta prospección arqueológica superficial presentada en octubre de 1989, el material arqueológico objeto de esta actuación estaba en un cono de tierra suelta, granos de cuarzo procedentes de la disgregación de la arenisca silíceo, y limitado por unos resaltes rocosos.

No cabía, pues, otro tipo de intervención que la simple decantación de los elementos industriales de la matriz arenosa, con el propósito de recuperar los restos prehistóricos y comprobar la causa de su peculiar enclave.

De esta manera procedimos al cribado de las tierras a través de un sistema de doble mallado de 0,5 y 0,2 cm. Los restos depositados en el tamiz inferior fueron revisados grano a grano con el fin de recuperar los objetos más insignificantes. En total tratamos con este método aproximadamente medio metro cúbico de arena. En el tamizado se recogió cualquier indicio de origen antrópico, sin hacer ningún tipo de discriminación cronológica.

Inventario

Debemos hacer notar que, después de los procesos de cribado, sólo detectamos material lítico prehistórico, sin ningún tipo de intrusiones o aportes modernos en todo el paquete recuperado.

En el trabajo de campo, y después de un primer análisis, hemos contabilizado un total de setecientos treinta y seis piezas líticas, distribuidas entre dos clases de materia prima: sílex y arenisca. El catálogo general es el que sigue a continuación. Detallamos en primer lugar las piezas de sílex y después las de arenisca.

Raspadores	6	1
Buriles	11	0
Hojas de dorso	6	0
Troncaduras	2	0
Foliáceos	2	0
Escotaduras	3	0
Punta escotada	1	0
Muestras	1	1
Láminas retocadas	3	1
Lasca retocada	1	0
Astillados	2	0
Recortes de buril	2	0
Láminas	10	6
Fragmentos de lámina	34	9
Lascas	61	33
Fragmentos de lasca	39	0
Núcleos	7	1
Chunks	25	0
Debris	388	17
Informes	62	0
Canto rubefactado	0	1
Totales	666	70

De todo el cómputo de material destacaremos que únicamente el 5,5 % presenta retoques de transformación en útiles posteriores a la extracción. Lo que caracteriza, por tanto, al lote lítico son los restos de talla. En este apartado, desde el punto de vista numérico, sobresalen los debris, con cuatrocientos cinco elementos, a continuación aparecen las lascas, con noventa y cuatro unidades, y siguen en tercer lugar los fragmentos de lascas y hojas. Después sólo contamos con dieciséis hojas completas, sin dejar olvidados en este capítulo dos recortes de buril. El total de núcleos suman ocho y los fragmentos de estos veinticinco, completando el conjunto sesenta y dos restos informes.

En cuanto al material retocado despuntan los buriles, con once, los raspadores vienen después con siete y las hojitas de dorso con seis. Las piezas escotadas alcanzan una cifra de cuatro elementos y con dos tenemos los foliáceos, truncaduras y astillados, para acabar con cuatro hojas retocadas, dos muescas y una lasca retocada.

La materia prima dominante es el sílex, de distinta coloración y calidad, consiguiendo un porcentaje sobre el global de la colección igual al 90,4%, en contraposición al 9,6% de las piezas confeccionadas en arenisca silícea. En este soporte sólo se realizaron tres tipos de útiles: raspador, muesca y hoja retocada.

La tipometría general difiere de una materia prima a otra, así pues frente a los objetos de tamaño medio realizados en sílex destacan las grandes lascas, anchas y cortas fabricadas en arenisca.

Aparte del conjunto lítico enumerado fueron recogidas otras piezas de sílex en superficie, ubicadas de manera directa sobre el sustrato rocoso y procedentes de la erosión que afecta al paquete fértil del yacimiento. En concreto un raspador nucleiforme, tres fragmentos de hoja y un chunk.

Asimismo obtuvimos un total de once fragmentos de sílex, entre lascas e informes, del cono de derrubios externo a la Cubeta de la Paja. De igual modo en los aledaños del abrigo inferior del yacimiento que nos ocupa tenemos los siguientes artefactos: un raspador carenado, un buril sobre fractura, un fragmento de hojita con retoques continuos, nueve lascas y fragmentos de lasca, siete fragmentos de hoja y un chunk.

FIG. 12. Raspadores (1) y buriles (2). Cubeta de la Paja.

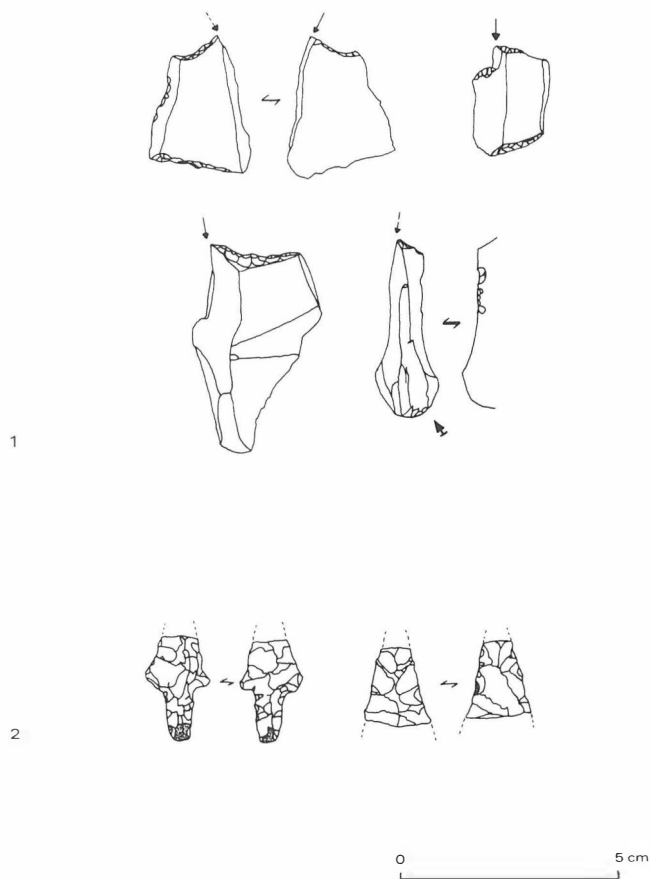
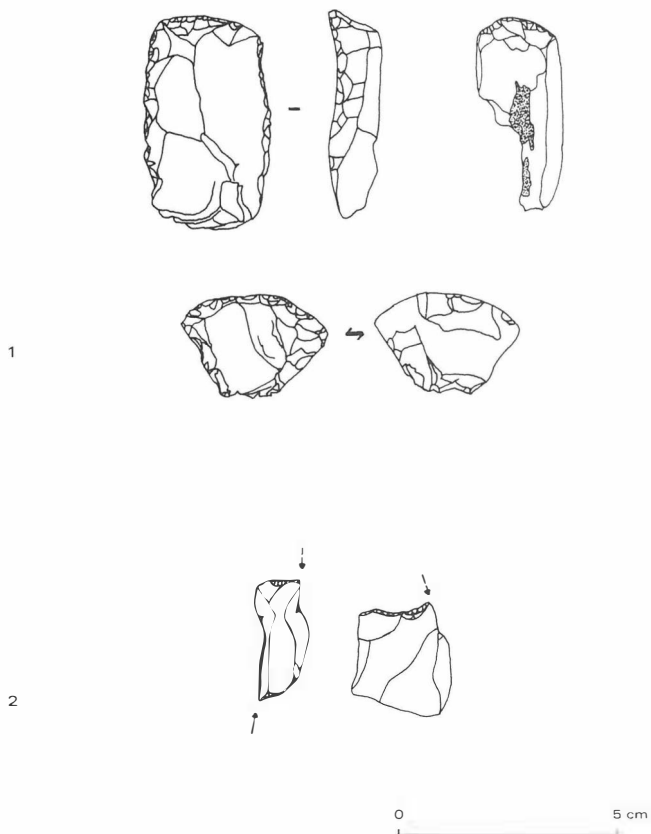


FIG. 13. Buriles (1) y foliáceos (2). Cubeta de la Paja.

Con todo, incluyendo los entornos, disponemos de setecientos setenta y dos piezas líticas recuperadas.

Parámetros espaciales

La denominada Cubeta de la Paja presenta unas unidades morfológicamente bien caracterizadas, a pesar de que en un primer contacto visual nos ofrece un aspecto caótico.

En líneas generales corresponde a una depresión circundada por resaltes rocosos, en la cual existía una pequeña cavidad en su sector norte. El desplome de la visera de este paleoabrigo proporciona una zona tortuosa sembrada de grandes bloques, como consecuencia del proceso gravitacional. Los sectores intermedios y finales de la cubeta están surcados por formas conoidales y longitudinales que crean al interconectarse un auténtico rosario de marmitas y canales erosivos. En la vertiente oriental surgen los exutorios o aliviaderos de la red, precipitando los arrastres por una pared vertical externa a la cubeta en sí. En síntesis, en estos momentos, muestra tres áreas morfológicas: zona de alimentación, de transporte y de evacuación.

Las marmitas toman generalmente unas dimensiones en torno a un metro de eje mayor y una profundidad de unos treinta centímetros como media, habiendo no obstante otras formas más pequeñas. Los canales pueden llegar a medir hasta seis metros de largo con una anchura media de veinticinco centímetros y una profundidad rondando los diez.

Toda la cubeta mantiene un leve buzamiento en sentido sur y sureste, propiciando el escalonamiento de las marmitas y sus canales, drenando por tanto en esas direcciones.

Los vestigios prehistóricos se localizan justo en el nivel subyacente al caos de bloques, estando el resto de la cubeta desprovista de sedimentos. La explicación de este fenómeno podría estar en el hecho de haber existido una ocupación humana protegida por el antiguo abrigo y que tras el derrumbe de su bóve-

da aprisionara bajo la superficie de los clastos las evidencias antrópicas. La posterior erosión transportaría parte de este material por la red de conductos, marmitas y canales, evacuando hacia el exterior de la cubeta.

Como consecuencia, la mayor parte del yacimiento conservado en la actualidad se halla bajo los bloques, a excepción de la marmita lateral en la cual hemos intervenido.

El sistema de circulación y erosión explicaría nuestra sorprendente primera impresión, cuando el material lítico lo encontramos en superficie, envuelto entre granos de cuarzo y limitado a una concavidad natural. Se trataría de la marmita más septentrional, cuyo canal de desagüe está en parte obstruido, favoreciendo de este modo la no desaparición del material. Esta idea se vería apoyada por el nulo grado de rodamiento mostrado por la colección lítica, que nos evidenciaría el escaso proceso de traslado sufrido, aunque gran número de objetos aparecen sumamente deshidratados, como resultado de su estancia a la intemperie.

Valoración cultural

Al intentar un encuadre cultural del yacimiento de la Cubeta de la Paja solamente disponemos de un repertorio muy limitado de prototipos líticos con posibilidad de adscribirse a los grupos tipológicos siguientes: buriles (11), raspadores (7), hojitas de dorso (6), escotaduras (3), truncaduras (2), muescas (2), foliáceos (2) y fragmento de punta escotada (1).

Los buriles destacan como elementos cuantitativamente más abundantes, a los cuales habría que añadir dos recortes de buril. El resto de los artefactos líticos comulgan con las pautas dictadas por el utillaje paleosuperior, sin que podamos distinguir ningún agente intrusivo que pudiera desviar dicha apreciación. Tenemos, sin embargo, algunos ejemplares bastante significativos que obligarían a matizar la filiación cultural del conjunto recuperado, amoldándose a las fases epigonales del Solutrense mediterráneo. En esta línea nos conducirían dos piezas con retoques planos, una de ellas bifacial, el fragmento de punta escotada y algunas escotaduras distales.

CONCLUSIONES Y PERSPECTIVAS

Nos hallamos ante dos yacimientos de una gran singularidad y de un interés inesperado. Sólo la riqueza del material nos llevaría a una consideración particular de estas dos estaciones prehistóricas, puesto que muy pocos enclaves arqueológicos de esta clase proporcionan, con las limitaciones de toda prospección superficial, un caudal de documentación tan elevado. Si a

esto unimos que la distribución espacial se ve constreñida a áreas en extremo reducidas, no dudaremos en calificarlos como excepcionales.

Desgraciadamente el estado de conservación de ambos yacimientos es preocupante. Los materiales esparcidos a flor de tierra son susceptibles de posibles recogidas incontroladas, si bien los agentes naturales serían los factores principales de su destrucción. Los fenómenos atmosféricos están acabando con el sucinto paquete arqueológico, que apenas alcanza los diez centímetros de potencia máxima en la Cubeta de la Paja, desplazando y descontextualizando los objetos en el mejor de los casos, y haciéndolos desaparecer por medio de las escorrentías la mayoría de las veces. En las Cuevas de Levante ocurre algo similar, aunque aquí el problema se agudiza por la mezcla de piezas de las estaciones anexas. Urge, por consiguiente, llevar a cabo medidas y actuaciones especiales destinadas al aislamiento y protección de los sedimentos, o, en su defecto, por causas de rentabilidad o dificultades técnicas, a la recuperación de estos importantes documentos, lo cual actualmente aún es posible.

Desde el punto de vista industrial, las dos colecciones confluyen de manera neta. Los arquetipos líticos son equivalentes: raspadores, buriles, hojitas de dorso, escotaduras y foliáceos. Las clasificaciones culturales, por tanto, correrían paralelas. Lejos de nuestra intención queda el teorizar sobre el desarrollo sincrónico y/o diacrónico de estos conjuntos industriales, a pesar de que las colecciones reúnen sobradas poblaciones estadísticas y su ceñida procedencia microespacial así nos lo permitiría.

Gracias a los *fósiles directores*, y siendo conscientes de nuestras limitaciones, por falta de disposición cronoestratigráfica, nos permitiríamos enjuiciar las industrias de las Cuevas de Levante y Cubeta de la Paja como pertenecientes a algunas de las fases avanzadas del Solutrense evolucionado ibérico. Esta propuesta de encuadre reafirma el interés de la zona en cuanto que, hoy por hoy, serían las estaciones más meridionales de esta cultura, ampliando así su marco de extensión territorial y por ende los circuitos culturales a la fachada atlántica española.

Del conjunto global de las colecciones, ausencia de restos óseos y abundancia de desechos de talla con un número importante de recortes de buril, y su deposición despejaríamos una funcionalidad de los yacimientos acorde con los patrones de asentamientos estacionales destinados fundamentalmente al abastecimiento de recursos pétreos y su manufactura, desarrollados en un ámbito espacial paradigmático como sería el biotopo de la antigua laguna de la Janda. Pero estas hipótesis no pueden ser sostenidas hasta no disponer de otras informaciones obtenidas y apoyadas por métodos arqueológicos más sofisticados que una simple prospección superficial como la llevada a cabo durante la campaña 1990.

Notas

¹Martí Mas Cornellà: "Proyecto de investigación arqueológica *Las manifestaciones rupestres prehistóricas de la zona gaditana*. 1990: Reproducción y estudio directo del arte rupestre en Sierra Momia y valle del río de las Cañas o Palmones", *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 1990.

²Ante la ausencia de prospecciones y excavaciones, el contexto arqueológico se limita, en el conjunto rupestre del Tajo de las Figuras, a unas sepulturas excavadas en la roca, muy próximas a la Cueva del Tajo de las Figuras, que encontramos, en gran número, en otros muchos lugares de Sierra Momia, los conocidos monumentos megalíticos (H. Breuil-Willoughby Verner: "Découverte de deux centres dolméniques sur les bords de la Laguna de la Janda (Cadix)", *Bulletin Hispanique*, XIX, 1917. C. de Mergelina: "Los focos dolménicos de la Laguna de la Janda", *Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria*, III, 1924) y las escasas muestras de industria lítica, restos de fauna y materiales cerámicos encontrados a principios de siglo, a las cuales se refieren Juan Cabré, Eduardo Hernández-Pacheco, Henri Breuil, Miles C. Burkitt y Willoughby Verner en repetidas ocasiones cuando describen las pinturas de las distintas cavidades de la zona (E. Hernández-Pacheco - Juan Cabré: "La depresión del Barbate y sus estaciones prehistóricas", *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural*, XIII, 1913. Juan Cabré - Eduardo Hernández-Pacheco: "Avance al estudio de las pinturas prehistóricas del extremo sur de España (Laguna de la Janda)", *Trabajos de la Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas*, 3, 1914. Henri Breuil-M.C. Burkitt: *Rock paintings of southern Andalusia. A description of a Neolithic and Copper Age art group*, Clarendon Press, Oxford, 1929.

³Martí Mas I Cornellà: "Los grabados rupestres de la Cueva del Arco (conjunto rupestre del Tajo de las Figuras) y del abrigo del Tajo de Albarianes (Medina Sidonia, Cádiz)", *Ars Praehistórica*, V-VI, 1986-1987, p. 252 (nota 14). Martí Mas I Cornellà: "El conjunto rupestre del Tajo de las Figuras. Estado actual de las investigaciones en Sierra Momia (Cádiz)", (Eduardo Ripoll Perelló, editor): *Actas del Congreso Internacional El Estrecho de Gibraltar. Ceuta, 1987. I.- Prehistoria e Historia de la Antigüedad*, Universidad Nacional de Educación a Distancia, Madrid, 1988, p. 300 (nota 32). Ya Henri Breuil y Miles C. Burkitt se habían referido a la riqueza arqueológica de este lugar cuando describían la figura pintada de la Cueva de la Paja: "Close by and a little higher up (de la Cueva de la Paja) is another grotto containing some more or less recent drawings in black. On the slope between the two cavities numerous pieces of flint may be found" (Breuil-Burkitt: *Rock paintings of...*, obra citada, p. 38).